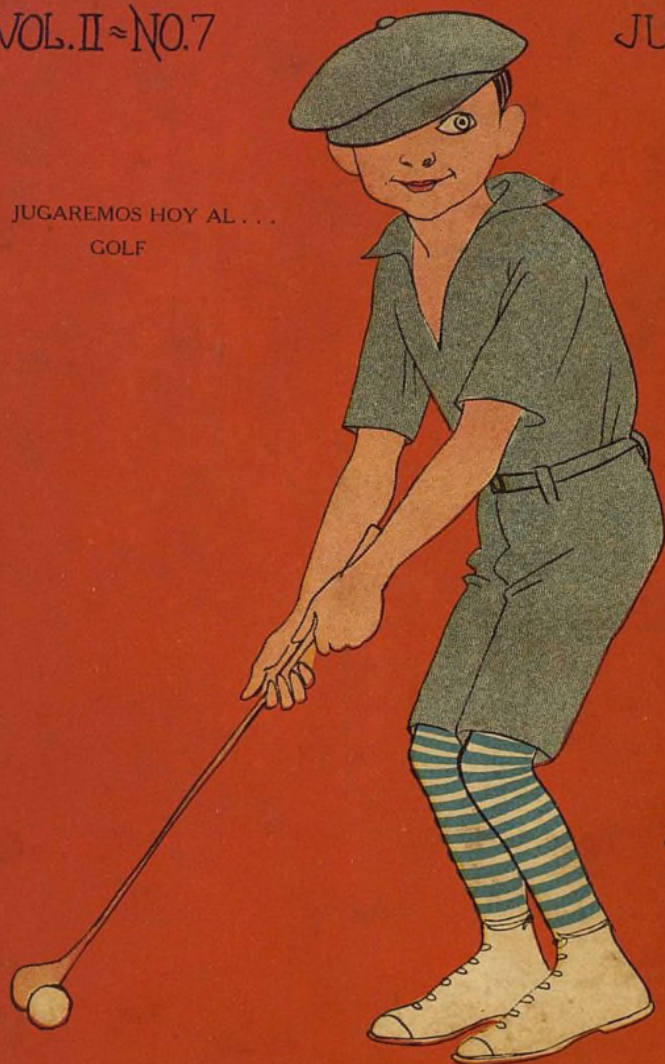


PULGARCITO

VOL. II ≈ NO. 7

JULIO, 1920

JUGAREMOS HOY AL . . .
GOLF



20¢



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS DOCUMENTALES
DE LA UNAM



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

fb(@dirdocumentalohc)



CUANDO UN NIÑO
SE PORTA BIEN
MERECE UN RETRATO

COLOMINAS Y CIA

SAN RAFAEL, 32



RECOMIENDA A TUS
HERMANOS MAYORES,
QUE TODOS LOS
MESES LEAN LA
MEJOR REVISTA DE CUBA

SOCIAL

\$ 4⁰⁰ AL AÑO

40^{CS} EL NUMERO

BANDERAS y ESCUDOS



REPUBLICA DE GUATEMALA

Jefe de Estado:

Sr. Carlos Herrera

Capital:

Guatemala



Carlos Villa y de Joughs

De Cardenas

© Leuthold

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a peseta. El año entero dos pesos.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es I-1119.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALA DE BARROS (Ariana)
JEFE DE REDACCION



¿CONOCES, LECTORCITO AMIGO, EL "PARAISO DE LOS NIÑOS"?

Dile a tu papá o a tu mamá que te lleve a Cojimar.

Hace veinte años tu papá compró en el Vedado, y hoy esos terrenos valen 20 veces más. ¿Por qué no haces tú lo mismo?

MARCOS MORE DEL SOLAR
Malecón 337, altos.



EL GOLF

Es un juego sencillo en la apariencia, pero que encierra grandes dificultades, para el que quiera llegar a ser un buen jugador. Como ejercicio es admirable, y debe practicarse constantemente...

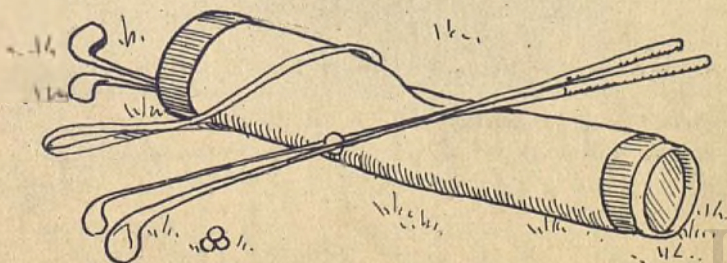
Hasta hace poco tiempo no se conocía este juego en Cuba, donde ha ido tomando mayor incremento cada día. Su origen es bastante remoto, pues en Escocia era ya conocido antes del año 1457, fecha en que alcanzó una gran popularidad. Fué para los escoceses lo que para los norteamericanos y nosotros hoy es la pelota o sea el base ball. María Estuardo, la infortunada reina de Francia y de Escocia, fué una golfista muy notable. Y este ejemplo viene a demostrar que el título de juego regio o 'real con que lo designan los escoceses, lo tiene muy merecido, pues fué siempre un juego predilecto de los soberanos...

Desde entonces han venido fundándose clubs dedicados especialmente a este simpático sport que ha ido ganando más y más adeptos cada día.

En Inglaterra es casi el juego nacional; y en cuanto a los Estados Unidos, bastará con decir que son muy contadas las personas que no lo saben jugar.

Manejar bien los clubs con que se realiza este juego, es algo que sólo se consigue después de repetidas lecciones y una práctica asidua. En los Estados Unidos e Inglaterra existen profesores de golf, a los cuales acuden todos los que desean ser unos golfistas excelentes.

En esos países, al igual que los otros en que se practica este sport, se celebran todos los años reñidos campeonatos, de donde salen los triunfadores que más tarde se van a disputar entre sí el título de campeón internacional.



PULGARCITO



Beatriz Portuondo
y de Regil.

© Colominas y Cia.

8

DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA BARCELONA

PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase
en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. II. LA HABANA, JULIO 1920. NUM. 7.

BELLA-FLOR

Por FERNAN CABALLERO

U

ABIA una vez un padre que tenía dos hijos; al mayor le tocó la suerte de soldado y fué a América, donde estuvo muchos años. Cuando volvió, su padre había muerto y su hermano disfrutaba del caudal y se había puesto muy rico. Fuése a casa de éste y le encontró bajando la escalera.

—¿No me conoces?—le preguntó.

El hermano le contestó con mala manera que no.

Entonces se dió a conocer, y su hermano le dijo que fuese al granero, que allí hallaría un arca, que era la herencia que le había dejado su padre, y siguió su camino sin hacerle más caso.

Subió al granero y halló un arca muy vieja, y dijo para sí:

—¿Para qué me puede a mí servir este desvencijado arcón? Pero, anda con Dios! Me servirá para hacer una hoguera y calentarme, que hace mucho frío.

Cargó con él y se fué a su mesón, donde cogió un hacha y se puso a hacer pedazos el arcón, y de un secreto que tenía cayó un papel. Cogiólo y vió que era una escritura de una crecida cantidad que adeudaban a su padre. La cobró y se puso muy rico.

Un día que iba por la calle encontró a una mujer que estaba llorando amargamente. La preguntó qué tenía, y ella le contestó que su marido estaba muy malo, y que no sólo no tenía para curarlo, sino que se lo quería llevar a la cárcel un acreedor, al que no podía pagar lo que le debía.

—No se apure usted—le dijo José:—no llevarán a su marido a la cárcel ni venderán lo que tiene, que yo salgo a todo; le pagaré sus deudas, le costearé su enfermedad y su entierro, si muere, y así lo hice todo; pero se encontró que cuando el pobre se hubo muerto, después de pagado el entierro no le quedaba un real, habiendo gastado toda su herencia en esa buena obra.

—Y ahora, ¿qué hago?—se preguntó a sí mismo:—ahora que no tengo qué comer? Me iré a una Corte y me pondré a servir.

Así lo hizo, y entró de mozo en el Palacio del Rey.

Se portó tan bien y el Rey le quería tanto, que le fué ascendiendo hasta que lo hizo su primer gentilhombre.

Entre tanto su descaestado hermano había empobrecido, y le escribió pidiéndole que lo amparase; y como José era tan bueno, le amparó, pidiendo al Rey le diése a su hermano un empleo en Palacio, y el Rey se lo concedió.

Vino, pues, pero en lugar de sentir gratitud hacia su buen hermano, lo que sentía era envidia al verlo privado del Rey, y se propuso perderlo. Para eso se puso a inquirir lo que para su intento le importaba averiguar, y supo que el Rey estaba enamorado de la Princesa Bella-Flor, y que ésta, como que era el Rey viejo y feo, no le quería, y se había oculto en un palacio escondido por esos breñales, nadie sabía dónde. El hermano fué y le dijo al Rey que José sabía dónde estaba la Bella-Flor, y correspondía con ella. Entonces el Rey muy airado mandó venir a José, y le dijo que fuese al momento a traerle la Princesa Bella-Flor, y que si se venía sin ella lo mandaba ahorcar.

El pobre, desconsolado, se fué a la cuadra para coger un caballo e irse por esos mundos sin saber por dónde tirar para encontrar a Bella-Flor. Vió entonces un caballo blanco, muy viejo y flaco, que le dijo:

—Tómame a mí y te tengas cuidado.

José se quedó asombrado de oír hablar a un caballo; pero montó en él y echaron a andar, llevando tres panes de munición que le dijo el caballo que cogiese.

Después que hubieron andado un buen trecho se encontraron un hormiguero, y el caballo le dijo:

—Tira ahí esos tres panes para que coman las hormiguitas.

—Pero ¿para qué?—dijo José.—¿y si nosotros los necesitamos?

—Tíraselos—repuso el caballo,—y no te causes nunca de hacer bien.

Anduvieron otro trecho y encontraron a un águila que se había enredado en las redes de un cazador.

—Apéate—le dijo el caballo—y corta las mallas de esa red y libra a ese pobre animal.

—¿Pero vamos a perder el tiempo en eso?—respondió José.

—No le hace; haz lo que te digo y no te causes nunca de hacer bien.

Anduvieron otro trecho y llegaron a un río, y vieron a un pececito que se había quedado en seco en la orilla, y por más que se movía con ansias de muerte, no podía volver a la corriente.

—Apéate—dijo a José el caballo blanco,—coge ese pobre pececito y échalo al agua.

—Pero si no tenemos tiempo de entretenernos—contestó José.

—Siempre hay tiempo para hacer una buena obra—respondió el caballo blanco,—y nunca te causes de hacer bien.

A poco llegaron a un castillo, metido en una selva sombría, y vieron a la Princesa Bella-Flor que estaba echando afrecho a sus gallinas.

—Atiende—le dijo a José el caballo blanco;—ahora voy a dar

muchos saltitos y hacer piruetas, y esto le hará gracia a Bella-Flor; te dirá que quiere montar un rato, y tú la dejarás que monte; entonces yo me pondré a dar coques y relínechos, se asustará, y tú le dirás entonces que eso es porque no estoy becho a que me monten las mujeres, y montándome tú me amansaré; te montarás, y saldré a escape hasta llegar al Palacio del Rey.

Todo sucedió cual lo había dicho el caballo y sólo cuando salieron a escape conoció Bella-Flor la intención de robarla que había traído aquel jinete.

Entonces dejó caer el afrecho que llevaba al suelo, en que se desperdigó y le dijo a su compañero que se le había derramado el afrecho y que se lo recogiese.

—Allí donde vamos—respondió José—hay mucho afrecho.

Entonces, al pasar bajo un árbol, tiró por alto su pañuelo, que se quedó prendido en una de las ramas más altas, y dijo a José que se apease y se subiese al árbol para cogérselo; pero José le respondió:

—Allá donde vamos hay muchos pañuelos.

Pasaron entonces por un río y ella dejó caer en él una sortija, y le pidió a José que se apease para cogérsela; pero José le respondió que allí donde iban había muchas sortijas.

Llegaron, por fin, al palacio del Rey, que se puso muy contento al ver a su amada Bella-Flor; pero ésta se metió en un aposento en el que se encerró, sin querer abrir a nadie. El Rey la suplicó que abriese, pero ella dijo que no abriría hasta que le trajesen las cosas que había perdido por el camino.

—No hay más remedio, José—le dijo el Rey,—sino que tú saques las que son, vayas por ellas; y si no las traes, te mando ahorcar.

El pobre José se fué muy afligido a contárselo al caballito blanco, el que le dijo:

—No te apures; monta sobre mí, y vamos a buscarlas.

Pusieronse en camino, y llegaron al hormiguero.

—¿Quisieras tener el afrecho?—preguntó el caballo.

—¿No había de querer?—contestó José.

—Pues llama a las hormiguitas y diles que te lo traigan, que si aquél se ha desperdigado, te traerán el que han sacado de los panes de munición, que no habrá sido poco.

Y así sucedió: las hormiguitas, agradecidas a él, acudieron, y le pusieron delante un montón de afrecho.

—¿Lo ves—dijo el caballito—cómo el que hace bien, tarde o temprano recoge el fruto?

Llegaron al árbol al que había echado Bella-Flor su pañuelo, el que ondeaba como un banderín en una de las ramas más altas.

—¿Cómo he de coger yo ese pañuelo—dijo José—si para eso se necesitaría la escala de Jacob!

—No te apures—respondió el caballito blanco,—llama al águila que libertaste de las redes y ella te lo cogerá.

Y así sucedió. Llegó el águila, cogió con su pico el pañuelo, y se lo entregó a José.

Llegaron al río, que venía muy turbio.

—¿Cómo he de sacar esa sortija del fondo de este hondo río,

cuando ni se ve, ni se sabe el sitio en que Bella-Flor la echó?—dijo José.

—No te apures—respondió el caballito—llama al pececito que salvaste, que él te la sacará.

Y así sucedió; y el pececito se zambulló y salió tan contento meneando la cola; con el anillo en la boca.

Volvióse, pues, José muy contento al palacio; pero cuando le llevaron las prendas a Bella-Flor, dijo que no abriría ni saldría de su encierro, mientras no friesen en aceite al pícaro que la había robado de su palacio.

El Rey fué tan cruel que se lo prometió, y dijo a José que no tenía más remedio que morir frito en aceite.

José se fué muy afligido a la cuadra y contó al caballo blanco lo que le pasaba.

—No te apures—le dijo el caballito—móntate sobre mí, correré mucho y sudaré; úntate tu cuerpo con mi sudor, y déjate confiado echar en la caldera, que no te sucederá nada.

Y así sucedió todo; y cuando salió de la caldera, salió hecho un mancebo tan bello y gallardo, que todos quedaron asombrados, y más que nadie Bella-Flor, que se enamoró de él.

Entonces el Rey, que era viejo y feo, al ver lo que le había sucedido a José, creyendo que a él le sucediese otro tanto, y que entonces se enamoraría de él Bella-Flor, se echó en la caldera y se hizo un chicharrón.

Todos entonces proclamaron por Rey al Chambelán, que se casó con Bella-Flor.

Cuando fué a darle gracias por sus buenos servicios al que todo se lo debía, al caballito blanco, éste le dijo:

—Yo soy el alma de aquel infeliz en cuya ayuda, enfermedad y cutierro gastaste cuanto tenías; y al verte tan apurado y en peligro, he pedido a Dios permiso para poder a mi vez acudir en tu ayuda y pagarte tus beneficios. Por eso te he dicho, y te lo vuelvo a decir, que nunca te canses de hacer bien.





Rosita Montes

De la Habana.

massa wter

Ignacio Juan Paderewski.
Eminente músico y político
de Polonia



FIGURAS MUNDIALES



Nuestros amigos los animales

ELOGIO DE LOS GORRIONES

Por JOSE M. SALAVERRIA.



I el cisne tiene su regia blancura, si el pavo real tiene su asombroso manto de colores, vosotros tenéis vuestra libertad, ¡oh, gorriones!, vuestra inteligente e infinita libertad. Porque sois libres os amo. ¡Nada existe debajo del sol que yo ame y envidie tanto como la libertad!

Sois pequeñuelos; no poseéis ni garras ni picos dentados; no os han defendido con ninguna arma; la naturaleza os abandonó en mitad de los caminos y de las enrucijadas; pero vosotros, sabios gorriones, habéis subsanado el desamor de la Naturaleza, y vuestra arma es la astucia. Con la astucia por arma, ¡todos los enemigos se convierten en pigmeos!

Tampoco os han provisto de brillantes plumas ni de lindas voces. ¡Para qué necesitabais vosotros el dulce regalo de una canción! Tenéis por vuestra la alegría, una alegría interminable, un gozo que nace del fondo de vuestro libre corazón. Y llevando la alegría como tesoro, ¿qué valen todas las riquezas del mundo? ¡Ningún tesoro puede compararse a la alegría!

Vuestras canciones no son melódicas, y cuando cantáis en el borde de una rama, ningún transeunte se para a escucharos. ¿Qué os importa a vosotros la indiferencia de los hombres? Vosotros cantáis para vosotros mismos y no para los hombres. Que canten los jilgueros y los canarios dentro de jaulas doradas; que canten los pájaros a sueldo, los poetas esclavos, los serviles encarcelados, sus bonitas canciones; vosotros sois libres, gorriones; vosotros cantáis libremente y lo que os place, y os reís tanto de las jaulas como de los hombres.

Harto bien conocéis a los hombres! Porque los conocéis es por lo que os encaramáis en las ramas más empinadas de los árboles, fuera del alcance de las manos y de las piedras de los hombres. Sabéis que el hombre es un animal egoísta y tiránico que

únicamente estima las cosas por su utilidad; harto bien sabéis que el hombre es un animal de presa, que ama a los pájaros porque tienen las plumas lindas, o porque cantan melodiosamente, o porque su carne es sabrosa. Y como vosotros estáis gordos, sabéis perfectamente que el hombre os cogería, si os hallase al alcance de la mano, y después de cogerlos os devoraría.

Entre todos los seres del aire, vosotros representáis la inteligencia, el bullicio, la gozosa vagabundez. Los otros pájaros padecen de una timidez invencible, y para sus aventuras escogen el ancho campo, las montañas, los oscuros bosques; pero vosotros no teméis a nadie, porque os sentís plenos de confianza y de inteligencia, y armados de vuestra invencible sagacidad desafiáis al mismo hombre en las mismas plazas de las ciudades. Sois listos, sagaces, comprensivos. Sabéis conciliar vuestro salvajismo de vagabundos con las comodidades que ofrece la domesticidad.

¡Oh, gorriones, cantos gorriones! Sois astutos hasta el fin. Sois los amigos de la civilización, pero no queréis uniros a su carro de esclavitud; os gusta la sociedad de los hombres, pero sin acercaros demasiado a ellos. Aceptáis complacientes los adelantos del progreso, y miráis con satisfacción los bellos paseos, los frondosos jardines que el hombre construye. Tampoco sois reacios a las innovaciones, a las maravillas de la electricidad, a los hilos telefónicos; sobre los hilos del teléfono hacéis un punto de descanso en las errantes caminatas aéreas. Mientras allá dentro de los hilos van marchando los despachos telefónicos; mientras febrilmente corre la cotización de la Bolsa, el anuncio de una muerte, la cita fraudulenta de dos enamorados, vosotros, gorriones, ¡vosotros permanecéis cómodamente sentados sobre los hilos tomando el sol, sumiéndolos en olas de luz! ¡Oh sublimes pájaros!

En un rincón de la Judea un día se levantó a predicar el Nazareno, y ante sus sórdidos discípulos levantó el grito indignado, y exclamó: "¿Por qué atesoráis riquezas? ¿Por qué tenéis miedo al mañana? ¿Por qué desconfiáis de la Providencia? ¿No veis los pájaros del campo, que no atesoran ni hacen acopio de mieses y, sin embargo, están vestidos y hartos?"

Cuando Nazareno evocaba los pájaros del campo, se acordaba de vosotros, gorriones. Vosotros no atesoráis, porque el que atesora descubre su miedo, ¡y vosotros no sabéis qué cosa sea el miedo! No tenéis miedo al día de mañana, porque estáis henchidos de fe, y vuestra fe os dice que hay una providencia que cuida de todas las aves del cielo y de todos los peces de la mar. No atesoráis para mañana, porque tenéis fe en vosotros mismos, porque así como en el día de hoy tuvisteis fuerza y ánimo para vencer las dificultades, en el día de mañana no os faltarán tampoco ni la fuerza ni el ánimo. . .

Y al encoger la cabeza bajo el ala, en el momento de dormir, ninguna inquietud os perturba el sueño; es porque vuestra conciencia está limpia, y es porque ninguna especie de temblor os amaga.

Sienten miedo el malvado, el cobarde, el ignorante, el rico, el poderoso; pero vosotros ignoráis la maldad, ignoráis la cobardía, y



Cuadro

ni las riquezas ni el mando significan nada para vosotros.

Únicamente poseéis un tesoro: ese tesoro sois vosotros mismos. Dentro de vuestra cabecita está guardado el tesoro de vuestra sabiduría, y en las plumas de vuestras alas existe y vive la potencia de vuestra libertad; y escondiendo el tesoro de vuestra sagaz cabecita bajo la envoltura de vuestras libres alas, os encomendáis a la noche y al sueño.

El crepúsculo se escapa lentamente; los faroles parpadean a lo largo de las calles; en el cielo ya no queda más que una remota y sutil palidez. Se cierra la noche oscura. ¡Cuán lleno de afanes ha sido el largo día! Entonces vosotros, bullangueros gorriones, calláis, y acurrucados, hechos un ovillo, teniendo por techo el espacio, os dormís.

Yo conozco el árbol de aquel jardín, aquel árbol hermoso que os sirve de lecho. Yo conozco aquel árbol, puesto en el borde de la calle, en cuyas más altas ramas tenéis fundada vuestra comunidad. ¡Cuántas veces, en los fríos crepúsculos del invierno, me he detenido a mirar el árbol, y os he visto allá arriba durmiendo, y he sentido horror y pena por vuestro desamparo! No tenéis el calor y la molicie del nido... Os he visto desamparados, y he temblado por vosotros. Pero no, aunque el invierno os arrebató las hojas del árbol, cuando más necesarias eran; aunque os falte hasta el amparo de unas mezquinas hojas para cobijaros en el centro de la noche, ¡vosotros no os inmutáis! Sois bravos, sabéis aceptar la desgracia sin amilanaros. Aunque la lluvia os azote, vosotros dormís impávidos. La noche cae con todas sus horribles asechanzas; acaso lloverá, tal vez nevará, quién sabe si a la madrugada el aire mismo será hielo. ¡No importa! Sois valerosos, sabéis ponerle cara estoica a la noche y al porvenir. ¡Sean bien sufridos todos los contratiempos, si a cambio de ellos se posee la libertad! ¡Y qué fuerza tendrán el acaso, el porvenir, todas las inminencias del día de mañana? Cuando uno se escuda en la fe, cuando se cree en sí mismo, ¡qué garras, qué espadas, qué fuego, qué fuerza, qué enemigo será bastante fuerte para vencernos!



LOS NIÑOS EN EL ARTE



EL NIÑO JESUS JUGANDO CON SAN JUAN

— P O R —

R U B E N S

PEDRO Pablo Rubens, el más célebre pintor flamenco, nació en Colonia, ciudad alemana donde su padre se hallaba desterrado, en 1577, y murió en Amberes, en 1640. Su vida fué sumamente dichosa, pues desde muy joven alcanzó gran éxito en su arte, y luego vivió largos años en las principales capitales de Europa, rodeado de lujo y de honores, gozando de todas las delicias del triunfo, tanto como artista, como de diplomático, que sabía serlo muy hábil, mediando con inteligencia y lealtad entre los mas poderosos príncipes de aquella época. Fué un pintor extraordinario, que sabía interpretar admirablemente todos los asuntos y dominaba casi todos los géneros de pintura, desde el retrato hasta la pintura histórica o religiosa. Bien mereció su gloria y fama, no sólo por su genio sino también por su gran amor al arte, por su laboriosidad que le hizo producir más de mil quinientos cuadros, y por su noble y generoso corazón.



(de
Oriente)

Antonio
E Salcedo



Yolanda Suarez
Massaquer



Los Árboles Enanos del Japón



Un curioso y diminuto árbol centenario.

COMO unos juguetes? Sí; como unos juguetes encantadores son estos árboles minúsculos y sorprendentes, que la fantasía y la ciencia de un pueblo eminentemente artista, ha concebido. Son árboles en los cuales la pequeñez no impide el más frondoso desarrollo, floreciendo lo mismo que sus hermanos, los gigantes de las avenidas y de los parques. Son árboles casi siempre centenarios y no más alto que cualquiera de los pequeños jarrones que existen en todas las salas. ¿Cómo puede ser esto?

El Japón, que ha producido, y produce, tantas maravillas artísticas, sorprendió también al mundo, hace años, con estos árboles propios para casas de muñecas o para adornar un juguetero. Pueblo que posee un elevado sentido artístico, no hace sus jardines como los europeos o como nosotros. Al contrario. Sus jardines son reproducciones en miniatura de los más bellos paisajes del país; y así ellos figuran playas, bosques, cascadas; todo pequeño y todo exacto. Para obtener tan bellissimo conjunto, someten a los árboles a un cultivo especial, cortándoles, según dicen



Este diminuto ejemplar japonés tiene 70 años.

algunos, la raíz central, logrando así estos árboles diminutivos que tan importante papel desempeñan en esos jardines.

En Europa se han hecho diversas exposiciones de estos árboles que siempre han llamado mucho la atención. En Inglaterra han



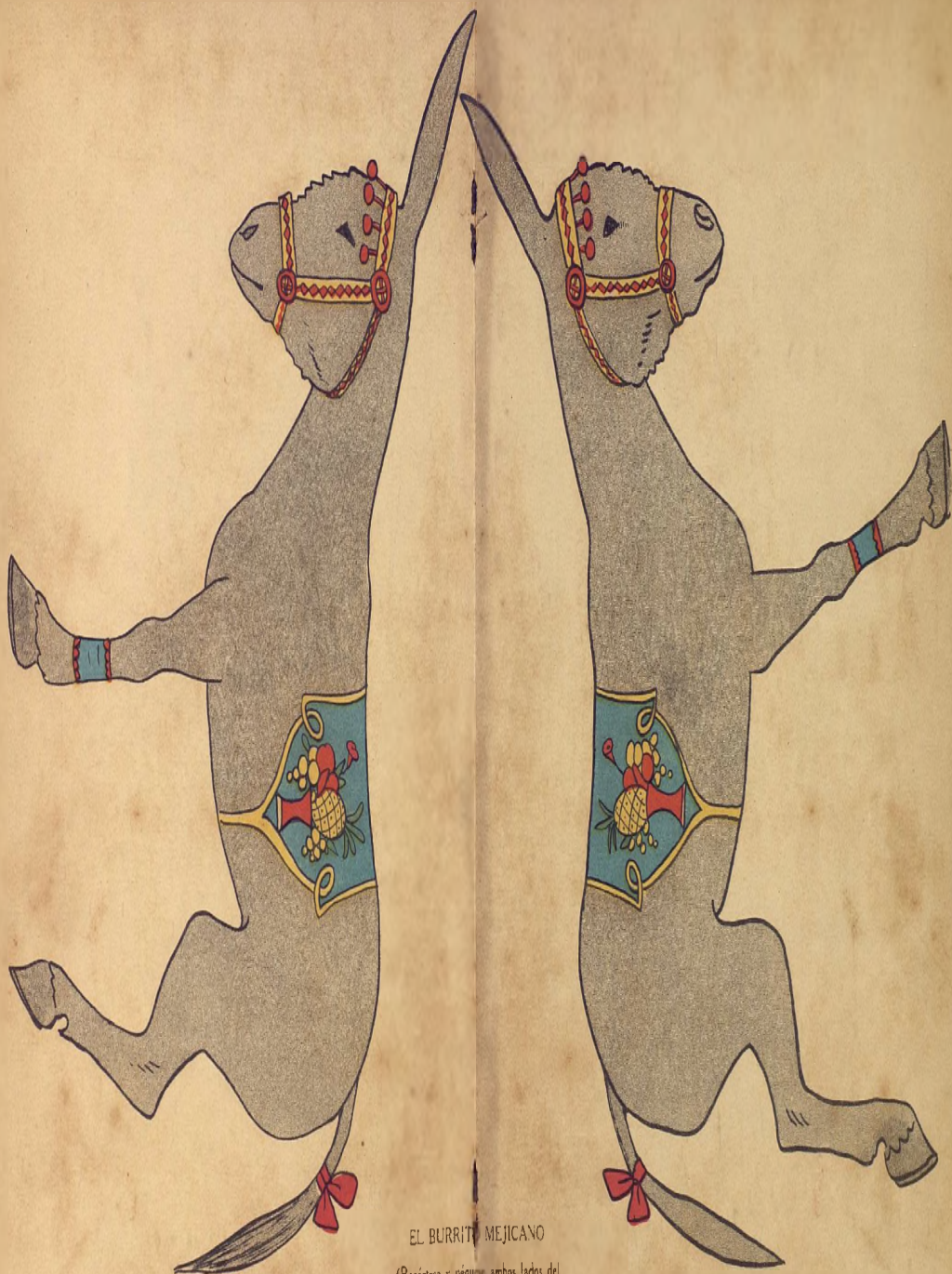
Puede estar sobre una mesita de la sala, y, sin embargo, cuenta 60 años de vida.

hecho furor, y el rey posee una colección que se reconoce como una de las mejores del mundo. Estos árboles, muchos de los cuales tienen más de cien años, se han vendido a precios elevadísimos. Una *tuya* se vendió una vez en 1.360 francos y un pino en 1.000. Se explica que despierten tanto interés estos arbolitos, pues todo en ellos es proporcionado, hasta las frutas que en los naranjos, por ejemplo, tiene el tamaño de una de nuestras ciruelas.

¡Con qué aspecto de realidad jugarán a las muñecas las niñas japonesas! Tienen a su disposición, en sus jardines, un Japón de juguete, en donde todo parece hecho especialmente para que pasee su *kimónita* de seda, la muñequita de ojos exageradamente alargados y cabellos que caen lisos y rectos como los flecos de una cortina. Las naranjas y las almendras no es necesario simularlas. Están allí ciertas y pequeñas, tal como las puede necesitar la minúscula dueña de la casa de cartón. Y hay un momento en que la niña, rodeada de tantas cosas bellas y pequeñas, piensa que vive uno de esos sencillos y encantadores cuentos japoneses, poblados, como los de nosotros, de hadas y héroes.



Un arbolito que tiene 200 años de existencia.



EL BURRITO MEXICANO

(Recórtese y péguese ambos lados del burrito mejicano, con excepción de las patas, que deben doblarse ligeramente para fuera. Con esto se consigue parar la figura).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LYDIA
SANJENIS
PERDOMO



JOAQUIN
SANJENIS
PERDOMO



Los Clásicos de la Infancia

LOS HERMANOS GRIMM

E

N el primer tercio del siglo XIX dos jóvenes recorrieron Alemania, su patria, observando hombres y pueblos. Se detenían para escuchar los relatos más infantiles hechos por los labradores y servidores de fondas, siendo en Niederrzwhern donde más se detuvieron y donde mayor cantidad de relatos escucharon de labios de una buena mujer, que se los confiaba pacientemente. ¿Quiénes eran esos viajeros curiosos e infatigables?

Dos amigos, dos buenos amigos de nuestros lectorcitos: Jacobo Luis y Guillermo Grimm. Hijos de un distinguido abogado de Hanau, en Hesse-Cassel, perdieron a su padre siendo todavía muy niños.

Había nacido el 4 de Enero de 1785; y Guillermo el 24 de Febrero de 1786. La tía de ellos, que era Señora de compañía de la esposa del Landgrave de Hesse, ayudó eficazmente a costear la educación de ambos hermanos. De los dos, Jacobo Luis fué el más distinguido; filólogo y amante de la mitología, escribió libros muy interesantes sobre tales asuntos, los cuales no dejaron de apasionar también a su hermano Guillermo, el cual es autor de libros muy notables y que fué mucho más amigo de la sociedad que aquél. Los dos ocuparon altos cargos en su país, habiéndose reunido en más de una ocasión para componer obras de importancia.

Una de éstas fueron los *Kinder und Haus marchen* (Cuentos de hogar y de niños) en donde coleccionaron todos los cuentos que les habían sido confiados en sus viajes por Alemania, y cuya primera edición publicaron con el retrato de la mujer que les reveló en Niederrzwhern, como un homenaje de agradecimiento.

Muchos de esos cuentos que después se han traducido a todos los idiomas, son de origen verdaderamente alemán, pero otros—una gran parte—no son más que los mismos cuentos de Perrault, como la célebre *Cenicienta* y *Pulgarcito*, entre otros muchos, que llegaron a Alemania junto con la fama de su autor.

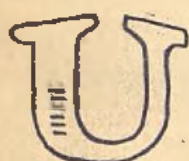
Algo cambiados por la versión popular, así aparecen en el libro de los Grimm que todos los niños han leído.

Estos dos notables escritores fallecieron casi al mismo tiempo, pues Guillermo terminó sus días en 1859 y Jacobo Luis en 1863, siendo el célebre libro de cuentos para niños la obra que ha quedado como representativa del talento y la actividad literaria y científica de ambos.



HANSEN Y GRETTEL

Por JACOBO LUIS Y GUILLERMO GRIMM



UNA vez había un pobre leñador que vivía en una cabaña cerca de un gran bosque; de su primera mujer, que había muerto, le habían quedado dos hermosísimos niños, Hansen y Gretel; la segunda mujer no tuvo hijos. El buen hombre ganaba su vida con mucho trabajo, y cuando vino un año

de hambre, temió que dentro de poco el pan faltaría en su casa. Una noche en que esta idea le atormentaba, dijo a su mujer:

—¿Cómo vamos a componérselas para alimentar a estos pobres niños? ¿Qué va a ser de nosotros?

—Mira—dijo la mujer.—mañana por la mañana llevaremos los niños al bosque, al lugar más espeso; les diremos que se sienten sobre el musgo y que nos esperen hasta que hayamos concluido el trabajo del día; pero como no volveremos a buscarlos, nos veremos libres de ellos.

—No—exclamó el pobre leñador,—no haré esto; no tendría valor para dejar a mis hijos en el bosque a merced de los lobos y los osos.

—Pues bien; entonces manda que hagan cuatro ataúdes, porque nos moriremos todos de hambre. Además, ¡quién sabe si en lugar de ser comidos por los lobos, serán probablemente recogidos por personas caritativas!

Y ella insistió tanto, que acabó el hombre por consentir; pero los niños, que atormentados por el hambre estaban despiertos, lo oyeron todo.

—Estamos perdidos—dijo Gretel llorando amargamente.

—No te apures—repuso su hermano;—yo conozco un remedio para el mal que nos amenaza.

Se levantó poco a poco, se vistió, y abriendo la puerta sin hacer ruido, salió de la casa. A la luz de la luna los guijarros brillaban como la plata; Hansen llenó de ellos sus bolsillos, y volvió marchando de puntillas. Entonces dijo a su hermanita:

—No tengas miedo, Gretel queridísima; ya he encontrado lo que nos hacía falta.

Se consoló la niña, y los dos se durmieron.

Por la mañana, la madrastra vino a despertarlos y les dijo:

—Vamos, arriba, que iremos al bosque; tomad cada uno un pedazo de pan, pero no os lo comáis de una vez, porque no tenéis otra cosa para todo el día.

Hansen, que tenía todos sus bolsillos llenos de piedras, dió a su hermana su pedazo de pan para que se lo guardase. Cuando se puso en camino, se arregló de manera de quedar atrás; por fin su padre lo observó y le dijo:

—¿Qué tienes hoy, Hansen? ¿Tú, que corres siempre delante, vas arrastrando las piernas?

—Es—respondió Hansen—que me parece ver sobre nuestro tejado a mi gatito blanco que me dice adiós.

—Tontín—dijo la madrastra,—lo que tomas por el gato es la chimenea.

Hansen lo sabía perfectamente, pero se quedaba atrás, para ir dejando caer las piedrecitas en el camino.

Cuando llegaron a un sitio bien espeso del bosque, la madrastra dijo a los niños:

—Vais a quedar ahí y a coger leña; yo acompaño a vuestro padre, que va a derribar una encina que hay lejos de aquí; a la noche vendremos para volvernos a casa.

Hansen y Gretel, al quedarse solos, hicieron lo que se les había dicho, y cuando se cansaron, se sentaron y empezaron a comer su pan. No tenían miedo porque oían sin cesar los golpes que daban contra un árbol, y creían que era el hacha de su padre. Pero no, era una gran rama que se había desprendido, y agitada por el viento chocaba contra un árbol.

La noche llegó, y sus padres no vinieron a buscarles. Gretel empezó a sollozar y a lamentarse; al menor ruido creían que se les acercaba un lobo.

—Cálmate—le dijo Hansen—cuando aparezca la luna, nos marcharemos.

Cuando apareció la luna, cogió a su hermana de la mano, y después de mirar detenidamente descubrió el sendero que habían tomado, porque los guijarros blancos que había ido tirando de trecho en trecho, lucían como moneditas nuevas. Siguieron estas huellas y marcharon toda la noche. Por la mañana llegaron a la casa y llamaron a la puerta; el padre vino a abrirles y lloró de alegría al volverlos a ver. No había podido dormir en toda la noche, pues su corazón había sufrido horriblemente ante la idea de que sus hijos fueran destrozados por las fieras. La madrastra aparentó regocijarse mucho porque hubieran encontrado el camino, pero en el fondo estaba irritadísima.

Al día siguiente, un hombre caritativo les dio algún dinero para que se remediaran; pero al cabo de algún tiempo se gastó todo, y una noche la mujer dijo a su marido:

—Otra vez estamos amenazados de morir de hambre; no hay sino dos panes en casa y no queda un céntimo para comprar más; es preciso llevar otra vez los niños al bosque y abandonarles a la gracia de Dios.

—¿Y no podríamos esperar a que se acabasen los dos panes, para que mis pobrecitos hijos comiesen lo que les corresponde?

—Entonces, cuando no tengan nada que comer, estarán tan débiles que no podrán andar. ¿Cómo les llevaremos al bosque?

El padre, bien a pesar suyo, consintió por fin. Los niños lo oyeron también de nuevo, y Hansen se levantó como la primera vez para buscar guijarros. Pero la madrastra, que había sospechado algo, se había levantado para cerrar la puerta y se llevó la llave, por lo que el muchacho tuvo que volver a acostarse.

—Esto no importa—dijo a Gretel;—tengo otra idea y el buen Dios me ayudará.

Muy de madrugada se pusieron todos en camino para el bosque.

Hansen se arregló de nuevo para quedarse atrás: había hecho migajas el pedazo de pan que la madrastra le había dado y las fué sembrando por el camino. Cuando llegaron al centro del bosque, la madrastra hizo a los niños la misma recomendación que la primera vez; después se llevó casi a la fuerza al padre, el cual los abrazó muchas veces antes de abandonarlos.

Después de haber cogido una gran cantidad de leña, los niños se sentaron sobre el musgo y Gretel partió con su hermano su pedazo de pan. Llegó la noche, pero nadie pareció para buscarlos, y Gretel tuvo otra vez miedo.

—Espera que salga la luna—dijo Hansen—y encontraremos otra vez nuestro camino.

Apareció la luna, y Hansen en vano se bajaba a la tierra para buscar las migajas de pan, porque durante el día los pájaros se las habían comido. Sin embargo, los niños acabaron por descubrir un sendero; pero como no era el que buscaban, hubieron de perderse.

Después de muchas horas de marcha, los pobres hermanitos, agobiados por la fatiga, se detuvieron, y acostándose sobre el césped, se quedaron dormidos. Cuando se despertaron, tuvieron la suerte de encontrar algunas frutas salvajes, y después de satisfecho su apetito, se llenaron los bolsillos. Después volvieron otra vez a buscar el camino de su casita, pero no lograron hallarlo.

Hansen, siempre valeroso, animaba a su hermanita, que algunas veces, de abatida que estaba, no quería marchar, y por último, al tercer día, divisaron una casa cuyas paredes eran de turrón y las ventanas de azúcar cande.

Hansen arrancó un pedazo y dijo:

—Toma, hermanita, como recompensa a las fatigas y angustias que acabas de sufrir.

Y la niña comió alegremente el azúcar.

De pronto se oyó una voz dentro de la casa que decía:

—¡Crie, crae! ¿quién masea mi azúcar?

—Es el viento que parte los cristales—respondió Hansen; y arrancó un pedazo mayor que el primero mientras le hincaba el diente a un buen trozo de turrón que había arrancado de la pared.

La puerta se abrió, apareciendo una vieja, muy vieja, con una cara horrible. Los niños, asustados, dejaron caer el azúcar y el turrón; pero la vieja, en vez de reñirles, se sonrió y les dijo:

—¿No es verdad que en mi casa hay cosas muy buenas? Entrad, hijos míos; podréis vivir aquí y seréis tratados como príncipes.

Los niños, tranquilizados con estas palabras, no observaron los dientes largos y puntiagudos que tenía la vieja, y entraron en la casita. Comieron pasteles, frutas y riquísimos bombones, y después la vieja les condujo a una hermosa aleoba donde había dos camitas muy limpias. Los niños se creían en el paraíso, y se acostaron quedándose profundamente dormidos.

Pero la vieja era una mala bruja que había hecho su casa de turrón para atraer a los niños y devorarlos, y la endiablada mujer reía y cantaba a la idea de los buenos bocados que se la preparaban. Muy temprano entró en la alcoba donde los niños seguían durmiendo y los palpó suavemente, encontrándolos menos gruesos de lo que pensaba.

Cuando se despertaron, conduje a Hansen al corral y empujándole bruscamente le hizo entrar en una jaula. Y después, cambiando de tono, dijo a la pobre Gretel con voz dura y chillona.

—Vaya, perezosa, a trabajar; ve a la cocina y allí encontrarás lo necesario para preparar un buen almuerzo; cuando esté hecho, ven conmigo a llevar un buen plato a tu hermano, porque quiero engordarle antes de comérmelo.

La pobre muchacha lloró a lágrima viva, y de rodillas pidió a la vieja que perdona se a su querido hermano; pero la bruja la amenazó que si no la obedecía en el acto, sería muerta y comida antes que Hansen. Gretel entonces encendió la lumbre y ayudó a la bruja en las tareas de la cocina; la vieja llevó por sí misma a Hansen la comida, y, la verdad sea dicha, el muchacho estaba bastante más tranquilo de lo que pudiera imaginarse. Cuando la vieja, al cabo de algún tiempo, le pedía que sacara el dedo a través de los barrotes de la jaula, el muchacho presentaba un hueso de pollo.

—¡Caramba!—decía la bruja—¡qué raro es que comiendo tan buenas cosas no le aproveche y siga tan delgado!

Al cabo de un mes, dijo la vieja a la niña:

—No quiero esperar más; mañana es el día de mi santo y quiero regalarme con un buen asado; mataré a tu hermano, esté gordo o flaco, y como también necesito pan tierno, prepara la masa y calienta el horno.

Gretel, con el corazón oprimido por la más terrible angustia, se decía:

—Más nos hubiera valido que nos hubieran devorado los lobos; así hubiésemos muerto juntos y no me vería obligada a ayndar a esta horrible bruja a preparar la muerte de mi Hansen.

Cuando hubo encendido la lumbre, llegó la vieja y abrió la puerta del horno.

—No sé si está a punto—dijo—entra tú en el horno y me dirás si está caliente. Era que se le acababa de ocurrir la idea de que la carne de niña cocida al horno, sería un bocado exquisito. Pero en las miradas feroces de la vieja adivinó la muchacha su designio, y por eso contestó:

—¿Y como me voy a subir yo a la boca del horno siendo tan chitea?

—Tonta y más que tonta—gruñó la vieja—voy a enseñarte:—y subiéndose sobre una silla se encaramó a la boca del horno.

—Lo ves?—dijo, y se preparó para bajar; pero Gretel hizo un esfuerzo desesperado, y empujando a la vieja dentro del horno, cerró la puerta, que era de hierro, y echó el cerrojo.

La bruja empezó a dar gritos; suplicó a Gretel que le abrie-

ra, ofreciéndole además de la vida de Hansen una multitud de cosas a cual más bellas; pero la niña ni la escuchó; se fué al corral y abrió la jaula donde estaba prisionero su hermanito, le puso en libertad y se abrazaron llorando de alegría.

La vieja pereció ahogada, y los niños, al recorrer la casa, encontraron en ella una fabulosa cantidad de riquezas.

Llenaron sus bolsillos de perlas y diamantes, y después, cogiendo un gran cesto con provisiones, se pusieron en camino para buscar su casa. Al día siguiente consiguieron salir del bosque; pero un ancho río les cortó el paso y no había puente ni barco para atravesarlo.

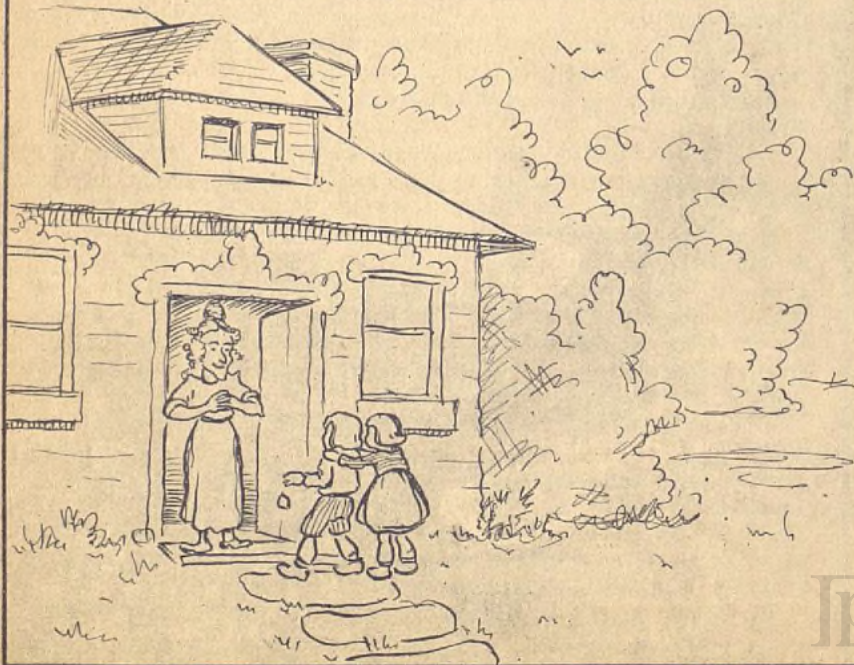
Junto a la orilla nadaba un hermoso cisne.

—Precioso animal—dijo Gretel,—¿quieres hacer el favor de llevarnos a la otra orilla?

El cisne comprendió lo que se le pedía y se aproximó cuanto pudo. Montó sobre él la niña y la pasó al otro lado e inmediatamente volvió por Hansen.

Algo más lejos los muchachos se encontraron buenas gentes que les pusieron en camino de su casa. Al llegar, vieron a su padre que estaba triste y desolado a la puerta de su choza, llorando la pérdida de sus hijos y maldiciéndose por haber escuchado los consejos de su mujer. Esta había muerto; se había roto la cabeza y seis o siete costillas al bajar de un árbol donde estaba cogiendo fruta.

Hansen y Gretel se precipitaron a los brazos de su padre, que por poco muere de alegría. Le entregaron las riquezas que habían recogido en la casa de la bruja y vivieron felices muchos años.





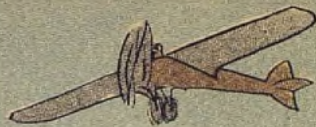
Felipe Rasco





EL MONOPLANO
(dibujo para colorear)

PATRIMONIO
DOCUMENTAL



EL MONOPLANO
(dibujo para colorear)

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Anita Fernández



MODAS



PARA JUGAR EN LA PLAYA

Todos juegan alegres y felices sin la molestia de trajes lujosos que es preciso cuidar demasiado: el *baby* vestido de blanco con biесitos rosa; la señorita ya importante—¡de catorce años!—que lleva un traje de cambric verde nilo con rosas bordadas y cuellito de piqué; el rubio marinerito, y su hermanita trigueña, que por no ser menos viste también de marinera, y las amiguitas vestidas de azul con cuello y cinturón blanco, de rosa pálido con bieses color de coral, o de *gingham* a cuadros con blusita blanca.



J. M. Barrie, autor del
cuento de "Peter Pan".



Jorge Frampton, autor
de la estatua de "Pe-
ter Pan".



PEQUEÑOS HEROES VISTOS POR GRANDES ARTISTAS

LA ESTATUA DE "PETER PAN"

EN LONDRES, en uno de sus más bellos jardines, en el de Kensington, se levanta esta bellísima estátua del célebre *Peter Pan*, obra de Jorge Frampton, uno de los más notables escultores ingleses de estos días, y la cual ha sido regalada a esa ciudad por J. M. Barrie, ilustre escritor inglés creador de este simpático tipo de muchacho, cuya flauta prodigiosa tenía el poder de hacer salir de los árboles hadas, animales y multitud de pequeñas figuras de ensueño.

La estatua ha sido ejecutada en bronce estando colocada en el centro de un artístico estanque. El efecto es de una gran belleza. Tal ha sido el acierto que ha tenido el escultor al concebir esta glorificación del digno hermanito, dentro de la leyenda, de Caperucita y Pulgarcito.

El autor de la historia de *Peter Pan*, J. M. Barrie, es un notabilísimo escritor inglés, que ha sido, y es, periodista, cuentista y dramaturgo. En 1902 publicó *El pequeño pájaro blanco* (*The Little White Bird*) interesantísimo libro de cuentos para niños, uno de cuyos episodios es la vida de *Peter Pan*, el muchachito que no quería crecer, obteniendo con este último un éxito tan grande, que decidió el mismo Barrie llevarlo a la escena, escribiendo entonces, en 1904, una pieza con la cual ganó nuevos lauros y mucho dinero.

El autor de la estatua ha colocado a *Peter Pan* sobre el tronco de un árbol, tocando su flauta mágica, mientras bajo él, saliendo del árbol, se ven salir en artístico tropel, las principales figuras y animales de la fábula.



En Londres, en los jardines de Kensington, se levanta esta bellísima estatua de *Peter Pan*, obra del notable escultor Jorge Frampton, y regalada a la municipalidad por J. M. Barrie, célebre creador del simpático héroe de su famoso cuento.



RESULTADO DEL CONCURSO DE PINTURAS DE JUNIO

Primero: Catalina Vinent, del Vedado.

Segundo: Evaristo Berenguer, de Oriente.

Tercero: Oscar Mena y Gómez, de Güines.

El primer premio consiste en un lindo teatrino y los segundos en una suscripción a PULGARCITO o un libro de cuentos.

Los premiados pueden pasar por esta oficina para que les sean entregados una tarjeta para recoger los premios en la Casa Wilson, Obispo 52, Habana.



RESULTADO DE NUESTRO CONCURSO DE PASA- TIEMPOS DURANTE EL TRIMESTRE ABRIL-JUNIO

Han remitido soluciones exactas los niños:

María Victoria Brú, Neptuno 222, altos, Habana	4
Belinda Delgado, Neptuno 220, bajos, Habana	4
Paul Solomon, Apartado 235, Matanzas	4
Luis Casademunt, Ayuntamiento 18, Matanzas	4
Miguelito Baguer, Trocadero 54, bajos, Habana	2
Ramón López, Calzada 37, Jaruco	1

Los premiados pueden enviar por sus recompensas a estas oficinas, Cerro 528.

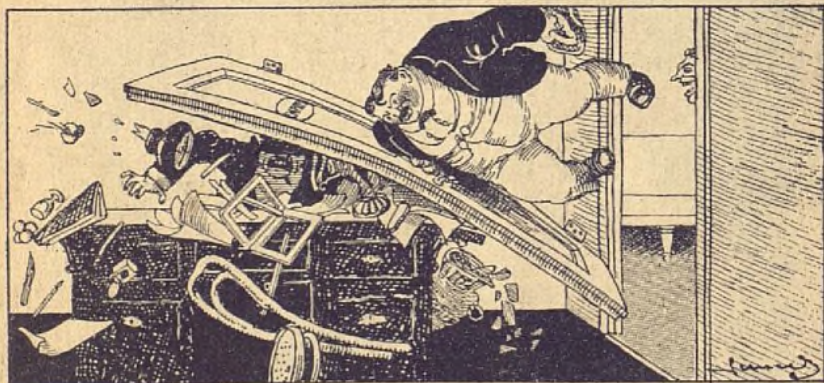
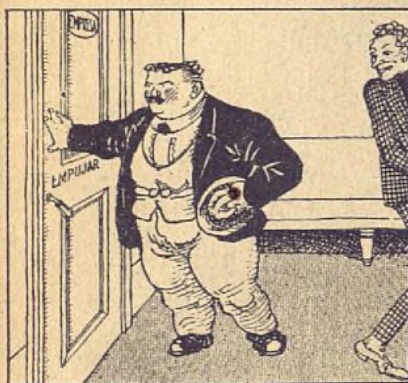


EL ARTE DE LA ESCULTURA



EL ARTE DE LA ESCULTURA

MUCHACHO CON UN GALLO, por W. Marcinkowski.



VENGARSE POR MANO AJENA

Dos notabilidades de circo ecuestre esperando contrata en la antesala del empresario.—(Historieta cómica sin palabras, por Junceda).

C U A D R I T O



EL CUENTO DE LA ABUELITA, por P. Hoecker.



PASATIEMPOS

No. 25.

No. 26.

Intercalación:

Jeroglífico:

ANI NOTA MAL

PER PIR POR PUR

* * *

No. 27

Carta-charada:

Querida "Todo": Pronto atravesaré el "prima", metido en una "segunda" "tercia", para llegar hasta "dos".

Sin más, te saluda tu amiguito
"Uno" "dos" "tres" menos a.

* * *

No. 28.

Las soluciones a estos pasatiempos deberán enviarse dentro de los quince días siguientes a la publicación del presente número, y con el nombre y dirección del remitente a

Melatesis:

PULGARCITO
Concurso de Pasatiempos.
Certo 528.

1 2 3 4 De uso doméstico.
3 2 1 A Literato.

Publicaremos mensualmente los nombres de los que nos envíen soluciones, y cada tres meses regalaremos al niño o niña que mayor número haya enviado, un bonito premio, juguete o libro.

* * *

Soluciones a los pasatiempos del número de Junio:

No. 21: 1 6 8
5 7 3
9 2 4

No. 22: JACOBO MEYERBEER.
No. 23: GONDOLA-ALGODON.
No. 24: MURCIELAGO.



Uniformes.

ZOAVE FRANCES

HEREDERO
PATRIMONIO
INDUSTRIAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CINELANDIA

Envíe cheque por \$4.00 y recibirá un año el mejor album de artistas de cine que se imprime en la America Latina El primer numero sale en Octubre.

O. H. Massaquer
Sol 45 Habana



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Ble3



RETRATOS
ARTÍSTICOS
PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)



INSTITUTO DE
ARTES GRÁFICAS
1920

ESTE ES EL NUEVO
PRECIO DE "SOCIAL"
LA REVISTA QUE PRE-
FIEREN TUS PAPÁS.